

por el cambio". Luis Matilla, en "Un autor ante el teatro dirigido a las primeras edades", analiza la importancia del teatro infantil —parcela importante para crear hábitos teatrales— frente a las garras embaucadoras de los *mass-media* y sobre todo de la televisión.

Como cierre, Klaus Pörtl cede la palabra al crítico Francisco Ruiz Ramón que realiza unos "Apuntes sobre el teatro español de la transición". En él analiza tres factores: el desnivel entre la velocidad del cambio político-social y el cambio cultural; las dos operaciones de política cultural llevadas a cabo (de *rescate*, en la que buscando la continuidad de la historia teatral anterior al 36 se estrena a Lorca, Valle o Alberti; y de *restitución*, en la que se recuperan los textos prohibidos del pasado inmediato como algunos de Buero, Nieva, Martín Recuerda, Olmo o Arrabal); y al referirse al teatro de la "descolonización" o de las nacionalidades propugna una política de descentralización como la iniciada en 1983 por la Dirección General de Música y Teatro y se manifiesta a favor de la nueva política teatral socialista. Finalmente aparecen unos "Apuntes biobibliográficos" de cada uno de los participantes en el volumen.

Con todas estas reflexiones, centradas fundamentalmente sobre la década 1975-1985, disponemos de las opiniones de unos autores que se sienten marginados antes y después de la restauración democrática y que, en general,

echan la culpa de esta marginación en gran parte a la política teatral seguida por los gobiernos de derechas e izquierdas de la transición. Ante ello surge de inmediato una pregunta: ¿Se han parado estos autores, sin narcisismo cegero, a analizar críticamente su obra? La respuesta parece ser negativa.

Quizás en el volumen falten las reflexiones de autores del teatro catalán (sobre todo por su importancia) o vasco (el gallego está representado en parte por Cortezón) y también de los grupos teatrales que tanta trascendencia han tenido; pero, en conjunto, nos encontramos en este volumen una serie de testimonios que pueden ser utilísimos para los políticos, los sociólogos, los historiadores y críticos del hecho teatral, y en suma para nuestro inminente nuevo teatro.

JOSÉ ROMERA CASTILLO

A.M. SCARCELLA, *Letteratura e società nella Grecia antica*, I-II, Roma, Angelo Signorelli, 1987.

El volumen I (474 págs.), intenta reconstruir la fisonomía de la cultura griega partiendo de un enfoque diacrónico en estrecha conexión con la sociedad griega. Se recogen autores de elevado valor artístico, y otros que son relevantes por su aportación cultural.

La presencia de autores helenísticos es ciertamente limitada, y mucho más la de escritores cristianos, cuya influencia cultural, empero, ha sido enorme. El autor nos da cumplida justificación de la decisión tomada en cuanto a la estructura general y distribución particular de la obra.

Se presta bastante atención a ciertos fenómenos ilustrativos de la ciudad y de la ideología griega: juegos nacionales, música, teatro, retórica, economía, religión, erotología, esclavitud, etc. También se nos dan las oportunas informaciones acerca de la historia política y militar.

Los autores y sus obras son examinados desde una perspectiva actual, moderna, a la altura de los conocimientos recientes, lingüísticos y literarios. Cada monografía comporta una parte biográfica breve, selecta, y una crítica, llamada problemática, del autor en cuestión, en la que se dan los datos esenciales para ilustración y guía del lector. Los estudios contemporáneos cuyas teorías se recogen aquí y allá son citados muy someramente entre paréntesis, indicando simplemente el año, no la obra o artículo en donde expresan sus ideas. Al no haber bibliografía particular ni general, este proceder puede presentar ciertas dificultades para el lector profano. El estilo de cada autor es estudiado de forma concisa.

Veamos brevemente los puntos esenciales que a nuestro juicio merecen ser destacados de forma

relevante, toda vez que no suelen ser corrientes en otras obras de este tipo.

1. La división de la Literatura, que tantos problemas comporta, es abordada desde un plano cronológico estricto. Se habla de las siguientes épocas: jónica, desde los orígenes hasta el 480, batalla de Salamina; ática, desde ese momento hasta la muerte de Alejandro en 323 a.C., llamada así porque la Literatura gira en torno a Atenas; y helenística, que abarca hasta el 529 d.C., momento en que Justiniano cierra la escuela de Atenas. Esta época es subdividida en dos periodos: alejandrino, hasta el 31 a.C., año en que Egipto es conquistado por Roma, y romano, hasta el citado 529.
2. Nos llama la atención, dentro de la Lírica, el apartado dedicado con buen tino a la música (págs. 47-56), donde se pasa revista a las teorías musicales, a los documentos musicales griegos (14 testimonios), instrumentos musicales, desarrollo de la música griega, danza y sus clases.
3. Los juegos panhelénicos (págs. 114-117) tan importantes en la vida de los griegos y, sobre todo, tan decisivos para comprender cier-

tas composiciones literarias son subrayados, destacando cómo confirmaban los valores unitarios de los griegos, consolidaban la visión laica de la realidad y testimoniaban el carácter circular de la cultura griega.

4. Especial importancia se da al teatro en sus diversas manifestaciones. Se destacan los elementos fundamentales del lugar donde se realizaban las representaciones: auditorio, orquesta, escena, etc. (págs. 145-149).

La semiótica teatral (150-153) es señalada oportunamente con indicaciones de actualidad. Entre las connotaciones teatrales más relevantes se destacan: la artificialidad, pues toda representación era preparada, no existía la improvisación y todos los dramas tenían que ser novedades; la convencionalidad en que todo habla, palabras, gestos, movimientos, objetos, e, incluso, el silencio y el vacío escénico. El mensaje debe ser codificado por el espectador inteligente y acostumbrado. Las palabras, lamentaciones, exclamaciones, agones, descripciones, pero también los vestidos, iluminación, escenografía y movimiento escénico son relevantes; el espectáculo teatral como hecho estatal, comunitario, no privado, en que son ciudadanos ricos quienes costean las representaciones, son atenienses los que escriben las

obras, los actores, los jueces, etc.; la universalidad, dado que el teatro cubre todo el espacio ideológico, aunque siempre en el ámbito de la ideología dominante y al servicio de ella; la connotación religiosa; las reacciones contrapuestas que suscitaban las representaciones teatrales; etc.

El volumen II (428 págs.) ofrece buenas traducciones italianas, bien en prosa bien en verso, unas ya conocidas, otras hechas expresamente para la publicación que estudiamos. Algunas han sido realizadas por el propio Scarcella.

La publicación va acompañada de una cassette llamada *Testimonios musicales*, donde se recogen fragmentos de Píndaro, Aristófanes, Eurípides, del Papiro de Zenón, del Papiro de Berlín 6870, de Mesomedes, etc. Habla Patrizia Liviabella Furiani y se utiliza la música del disco *La musique de la Grèce antique*, Harmonia Mundi 1015. Actúa el *Atrium musicae* de Madrid dirigido por Gregorio Paniagua.

En resumen, un libro importante, sugestivo como introducción a la Literatura griega examinada desde planos actuales (cultural, social, literario, semiótico). La exposición es clara, sucinta y precisa.

J.A. LÓPEZ FÉREZ